

Frente libertario

Madrid,
12 de enero
de 1938

Número 1369

editado por el comité de defensa confederal = región centro

LA VICTORIA DE TERUEL, MAS ALLA DE NUESTRAS FRONTERAS

El triunfo de Teruel, al conmover las esferas internacionales, pone de manifiesto lo que tantos veces hemos repetido: que sólo con éxitos militares lograremos inclinar a nuestro favor la balanza de la diplomacia mundial

Múltiples veces han acudido los representantes de la España proletaria a las esferas internacionales para conseguir que se nos diera el tratamiento de que el pueblo español se ha hecho acreedor. Y el mismo número de veces, una sonrisa cortés y unas palabras amables, compañeras de la más absoluta indiferencia, cuando no de las más aviesas intenciones, ha sido todo lo que han conseguido obtener. Práctico, nada, absolutamente nada.

Pues bien: desde el momento en que así ocurrió, por primera vez afirmamos, y hemos venido afirmando repetidamente, que sólo victorias militares podrían hacer desaparecer esa indiferencia; el mundillo diplomático está demasiado podrido para que atienda a las demandas que en nombre de la Justicia y del Derecho se le hacen, cuando a esa Justicia y a ese derecho no se acompaña el apoyo material, palpable, de la fuerza; de la fuerza que, en cuestiones guerreras, se llama victorias, triunfos militares. Y el triunfo que las armas populares han obtenido en la batalla de Teruel pone de manifiesto que no estábamos equivocados en nuestras apreciaciones; hoy el nombre de la España leal en el exterior se cotiza mucho más alto, incomparablemente más alto, de lo que se cotizaba hace unos meses. Hoy quizás se atendieran con mucho más interés, y desde luego con muchísimo más respeto, las demandas que dirigiéramos a los países de Europa y del Mundo. Hoy la España republicana y proletaria tiene una personalidad de la que carecía hace pocos días.

Y al hablar así no nos referimos de ninguna manera a los proletarios del Mundo; éstos siempre han sido ardientes defensores de nuestra causa, que es su propia causa, y con los medios, con los escasos medios que sus limitados recursos, su aislamiento, la falta de coordinación de sus esfuerzos y las indecisiones de sus líderes les permitían, han procurado en todo momento hacer las mayores aportaciones a la victoria de los oprimidos, al triunfo de los humildes. Los trabajadores del Mundo siempre han palpitado al unísono de los trabajadores españoles y han sentido como suyos nuestros fracasos y se han entusiasmado como suyos con nuestros éxitos. Al hablar así nos referimos a ese mundo hipócrita y

egoísta de la política internacional, a esa farsa de Comités y Sociedades que en última instancia sólo sirven para legitimar el triunfo de los fuertes cuando ese triunfo es ya incontestable. Nos referimos a todos esos señores que han negado su apoyo a la España proletaria, no porque no estuviere la razón, el derecho y la justicia de nuestra parte, sino porque no creían en nuestro triunfo. Y hoy, cuando éste se vislumbra claro y radiante, cuando todas las dudas se han desvanecido y cuando los más pusilánimes, los más pesimistas, afirman claramente nuestra victoria, su fe en nuestra victoria definitiva, se aprestan a dar un viraje en redondo en su actitud y a colocarse a nuestro lado, para tratar así de obtener algunas ventajas de nuestra victoria. No hacen con ello sino repetir lo que han hecho siempre, lo que es su medio de vida: marchar del brazo del vencedor y obtener parte de los beneficios que éste ha conseguido a costa de sacrificios sin cuento y de heroísmos sin límites.

Hoy, más allá de nuestras fronteras, se cotiza en alza el papel de la España popular; hoy encontraríamos en el Extranjero muchos más amigos de los que teníamos hace unas semanas, unos días apenas; hoy quizás encontraríamos ayudas y apoyos que no hubiéramos tenido jamás si de otra manera se hubiera resuelto la batalla de Teruel. Y con todo esto queda claramente de manifiesto que sólo los éxitos militares, los triunfos guerreros, pesan en la balanza internacional.

Seamos fuertes, triunfemos en las batallas futuras que la guerra nos traerá, y así obtendremos la victoria definitiva por la que luchamos, y obtendremos también, por añadidura, el respeto internacional, ese respeto que se concede a los fuertes y victoriosos,

y que se niega a los débiles, aunque estén cargados de razón y junto a ellos militen los más estrictos postulados de dignidad y de justicia.

— Leed —

“Castilla libre” y “C N T”

Cría cuervos y te sacarán los ojos

Mientras el régimen nacional-socialista glorifica a los japoneses, éstos se dedican a destruir sistemáticamente el comercio alemán con China. Antes de la agresión contra China, Alemania ocupaba, en lo que concierne a las exportaciones con destino a China del mundo entero, el tercer lugar; el setenta por ciento de todas las importaciones de carácter industrial fueron efectuadas por Alemania. Los intereses comerciales de Alemania están concretados principalmente en Shanghai y en Nankin. Y los intereses comerciales de Alemania están tan gravemente comprometidos por la agresión contra China, como lo son los de Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Y no se exagera nada cuando se pretende que Alemania está más seriamente comprometida que los otros dos países. En Shanghai los comerciantes alemanes han sufrido pérdidas superiores y más importantes que los comerciantes ingleses o americanos. En los territorios ocupados por los japoneses, los stocks pertenecientes a casas alemanas están retenidos, y en los almacenes y silos incendiados han sido sobre todo las mercancías alemanas las que se han destruido. Mientras que ante la presión de las protestas inglesas y americanas, los japoneses han evacuado en parte los almacenes y depósitos británicos y americanos situados en el territorio que han ocupado. Las autoridades consulares de Hitler no hacen ninguna gestión en favor de los comerciantes alemanes, a pesar de las insistencias repetidas de éstos.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

BABOSO. — Estado normal del viejo verde y del aspirante a enchufado.

BACALAO. — Cerrad los ojos, chuparse los dedos y... ¡a otra cosa!

BACILO. — Bichitos que nos dan mucho que hacer. Hay gran cantidad, de los cuales sólo se conocen los efectos. Por ejemplo: el de la tontería.

BADANAS. — Camarada que grita mucho, se enfurece y atruena en las reuniones, mientras que en casa aguanta los alpergatazos de la dulce compañera.

BADILA. — Instrumento hecho expresamente para darse en los nudillos, o darle a los demás.

BAH! — Expresión con la que queremos dar a entender que no nos importa nada una cosa que nos ha hecho “pupa”.

BAILE. — Ridiculer que no sale bien más que cuando se hace al son que tocan.

BAJAR. — Lo que no hace un comerciante con “sus géneros” ni “pa” Dios.

BAJONAZO. — Manera de acabar con un discurso “elocuente”.

BALA. — Las peores son las “balas perdidas”.

BALANZA. — Símbolo de equidad, de justicia. Si se desnivela, es por cul-

pa del que la tiene, que “ultra-reine”.

BALIDO. — Clamor de masas dictatorial.

BALSA. — Las más agradables, las de aceite. Véase “Unificación”.

BANCO. — Los útiles son de madera, hierro, piedra. Los otros... pierden su nombre y se llaman “Banca”.

BANDA. — Agrupación simbólica de lo que debe ser un pueblo. Cada uno toca lo que debe tocar, y el todo suena bien.

BANDAZO. —

BANDEJA. — Cacharro de oro, en donde hay que servirles a algunos las cosas.

BANDERA. — Para nosotros, la roja-negra.

BANDERILLAS. — Ligerito descuido en algunas facturas de nuestros amigos los camareros.

BANDIDO. — Según una “ilustre personalidad”, los peores son los que tienen carnet.

BANDO. — Trozo de papel, generalmente blanco, con letras negras, que se pega en la pared y sirve para no dejar circular por las aceras.

Flechazos

Revolución en Portugal. Y era de esperar que Portugal se revolucionase, porque Portugal se había convertido en campo de operaciones de los facciosos españoles, de los facciosos traídos de Alemania y de los que, de alta o baja graduación, nos había enviado el italiano ex socialista. Pero no es que solamente se hubiese convertido Portugal en campo de operaciones, sino que, además, estaba convertido en polvorín y centro de estudios, en el que, sin miedo a los abusos, los políticos huidos de la España rebelde y hasta los huidos de la España amoratada, pasaban el tiempo estudiando planes y facilitando datos al ex socialista de referencia, para que con ellos fuera anexionando joyas a la corona olvidada de la revolución francesa, en la cabeza declinante de Víctor Manuel.

Pero el polvorín se inflama; los políticos españoles están inquietos y Portugal empieza a reaccionar. Y todo ello, todo ello, cuando el Ejército, nuestro Ejército, el Ejército de España empieza a seccionar y anexionar, y a seccionar y anexionar para siempre a nuestra suerte provincias enteras, y todo ello en unas cuantas horas.

Teruel es ya nuestro; es de España, y con Teruel su guarnición militar, y con él y con su guarnición militar, el obispo. ¡Sí! el obispo, que ahora confirmará y afirmará a los que pedían iglesia, cura y misa, y que nuestro Ejército, el Ejército de la Revolución, con alteza, con grandeza y por añadidura, solamente por añadidura, les entrega un obispo! Portugal, ¡quieres tú otro? Pronto los tendremos en colección.

Visado por la censura

Breves notas internacionales

Ante la violenta campaña de la Prensa alemana contra la Gran Bretaña en relación con la acción emprendida a favor de las minorías hebreas rumanas, el embajador inglés ha protestado ante el Gobierno nazi, obteniendo el efecto inmediato del cese de dicha campaña emprendida hace días por la Prensa arriba indicada.

Personas provenientes de la zona española en posesión de los rebeldes, llegadas a Francia, han declarado que en los círculos competentes de dicha zona se calcula que las pérdidas facciosas en la batalla de Teruel han alcanzado hasta ahora un mínimo de 30.000 hombres.

La Prensa extranjera comenta el nuevo programa naval italiano. El muy fascista "Petit Journal" dice: "Inglaterra no dejará sin respuesta el gesto del "duce". Francia debe, por otra parte, defender en el Mediterráneo intereses infinitamente mayores que Italia."

El "Excelsior" añade que la nueva situación internacional que se ha creado, sugiere a Francia e Inglaterra el deber de realizar un esfuerzo unánime, terrestre, naval y aéreo, a fin de salvaguardar la paz.

El "Financial News", de Londres, dice que la decisión de Italia, de reforzar su flota con dos nuevos acorazados, costará la suma de tres millones de libras esterlinas. La cifra, reducida en tales términos, se debe al poco coste de la mano de obra en Italia; pero, no obstante eso, los tres millones de esterlinas deberán aprontarse tan sólo en diez y ocho meses, lo que modificará extraordinariamente los presupuestos publicados por Roma.

El éxito de las fanfarronadas mussolinianas no cambia, como de costumbre, de orientación. El aumento de la flota fascista por él decidido dará lugar a que se emplee un remedio peor que el mal, pues tanto Francia como Inglaterra no se quedarán atrás con respecto a Italia, y aumentarán de una manera segura y en mayor medida sus flotas respectivas, dejando al "duce" a pie, como de costumbre y, además, con tres millones de libras más que gravarán el presupuesto, ya extremadamente depauperado de la nación dominada por este Atila con sus modernos hunos, desvalijadores destacados y verdugos de hambre de un pueblo demasiado generoso que desde hace tres lustros, y aun más, gime bajo el influjo de las descabelladas empresas de los mentecatos.

En un recorte del periódico fascista de Turín se lee: "Italia está orgullosa de sus legionarios que participan en la victoria de Teruel, cumpliendo una difícilísima misión. Después de la maravillosa actuación de la artillería unida a la notable participación de nuestros aviadores, creemos deber citar también de los legionarios "Flechas Negras". ¡Gloria a Italia!"
Como veis, perfecto.

Siempre engolfados en el ridículo los fascistas. Todos nosotros recordamos el telegrama enviado por Mussolini encontrándose a bordo del "Pola", dirigiéndose a las "Flechas Negras", "Plumas Negras", etcétera, en el mismo Guadalupe y en el momento en que, cuando huían más, el "duce" se dedicaba a cantar victoria en nombre de Roma imperial... Hoy, poco después de lo sucedido en Teruel, tragedia para el fascismo, todavía superior a la sufrida en Guadalupe, y victoria insuperable para los soldados de la libertad del pueblo ibero, debemos señalar, una vez más, las palabras de la "Stampa", de Turín, de esa especie de anquilosis cerebral que hace ver a los fascistas italianos como victorias las más espantosas derrotas, y los retrocesos, como avances.

Desde Bucarets Impactos

Copiamos de "C N T" de anoche:

El rey Carol, como ha liquidado de cualquier manera a su amante Lupescu, ha tomado un gran berrinche. Goga, el infame Goga, no sabiendo cómo entonarle, le ha propuesto suprimir toda la Prensa, a fin de crear periódicos únicamente adictos a Carol y a Goga. Carol se ha entonado y, mirando de reojo a Delbos y a Eden, con los que todavía no quiere romper descaradamente, ha dictado el siguiente decreto:

"Artículo 1.º Queda suprimida toda la Prensa que venía publicándose en Rumania."

Art. 2.º El Partido Nacional Campesino y la rama de Antonesco en el Partido Liberal, tendrán un solo diario, que se publicará, necesariamente, en Bucarest.

Art. 3.º Los Partidos regionalistas tendrán un semanario por Partido, que habrá de publicarse en la capital de cada región.

Art. 4.º El Gobierno de Goga queda autorizado para sacar, por cuenta del Estado, cuantos diarios, revistas y semanarios considere oportunos y necesarios."

Carol, cansado del esfuerzo democrático, quedó solo y durmió.

Visado por la censura

España era un país feliz en donde se comían naranjas...

En Madrid todavía está por estrenar el primer refugio subterráneo contra los bombardeos criminales.

¡Es que Madrid es muy heroico y no necesita de esos refinamientos!

¿Y qué me dicen ustedes de don Marcelino Domingo Sanjuán?

Meditaciones:

Pues, señor: no hay accionistas, no hay consejeros con dietas, no se reparten dividendos, y me siguen "vendiendo" el kilovatio a 70 céntimos...
¡No me lo explico!

Guerras imperialistas

La guerra que los imperialismos desencadenan entre ellos para disputarse el dominio del Mundo, es conflicto de minorías privilegiadas, no de pueblos; de amos, no de desheredados.

En tiempos lejanos, las minorías privilegiadas, los amos, iban personalmente a la guerra y personalmente combatían para defender sus propiedades y para posesionarse de las pertenencias a sus rivales. Los pueblos sufrían, también entonces, las consecuencias de semejantes guerras; pero, en general, no estaban obligados a luchar y a morir para sus amos.

Hoy, ya no es así. Las minorías privilegiadas han conseguido constituirse en custodios del destino y de los intereses de los pueblos en que dominan, y en nombre de la patria común, de la grandeza y de la gloria de la estirpe, exigen que en sus guerras combatan los súbditos, en tanto que ellos aguardan, viviendo en el ocio, el momento de recoger los frutos. Los gobernantes modernos que con corona o sin ella dirigen la guerra, la dirigen en la seguridad, relativa pero vigilada, de la retaguardia. Los señores que en la guerra invierten sus propias riquezas especulando para obtener beneficios usurarios, dirigen la economía bélica desde el refugio de sus palacios y de sus villas, cuando no lo hacen desde el asilo, todavía más seguro, de los países neutrales. E igual ocurre con los generales que determinan los planes y las batallas de la guerra, con los sacerdotes que bendicen las armas de unos y de otros combatientes en nombre de los mismos dioses, con los demagogos y con los oradores que mantienen en alto la moral de los combatientes por medio de la Prensa, de la Radio y de los libros. Todos los riesgos y todas las fatigas de la guerra se reservan hoy para las multitudes desheredadas que se ven obligadas por la ley de movilización forzosa a marchar hacia las fronteras y a hacerse despedazar en las trincheras, o bien condenadas por el progreso de la aviación y de la química y por la bárbara retorsión del militarismo, a ser masacradas o asfixiadas en el puesto de trabajo o en las casas, sin escape posible, sin excepciones de sexo ni edad.

Es así como el llamado progreso civilizado, ha llevado al género humano a esta contradicción injustificable e intolerable de que las guerras queridas e impuestas por las minorías privilegiadas, que son las únicas que recogen los beneficios, se haga por las multitudes desheredadas, las cuales se destruyen sin misericordia en los bordes de ficticios confines, y que después de haber pagado su tributo de sangre sacrificando lo mejor de sus juventudes, se ven obligadas a trabajar, durante varias generaciones, en condiciones propias de los más miserables esclavos, para reparar las inmensas ruinas ocasionadas. La contradicción es tan evidente, la injusticia de este reparto de sacrificios y de beneficios entre las distintas clases sociales es tan manifiesta, que, si los pueblos tuviesen conciencia de sus propios intereses morales y materiales, deberían, sin más, oponerse a la guerra con todos los medios a su alcance, negándose a sufrirla, negándose a hacerla.

Si los pueblos tuviesen esta conciencia, el problema de la guerra estaría rápidamente resuelto, incluso antes de que hubiera podido empezar. Los trabajadores—que son la mayoría en todos los pueblos—empezarían en tiempo de paz negándose a fabricar y construir material de guerra; tomarían posesión de las armas, de las máquinas, de los buques de guerra que ya existen, y, el día en que los gobernantes enviasen a sus pretorianos con el propósito de encuadrar a la juventud y de enviarla al frente, apuntarían aquellas armas contra los prepotentes, reduciéndolos a la imposibilidad de hacer más daño. Sería el triunfo de la razón, sería una espléndida victoria de la justicia, sería la renovación de la sociedad humana.

Desgraciadamente, los pueblos no tienen esta conciencia de sus propios intereses morales y materiales... Y es precisamente para suplir esta deficiencia en la medida más amplia posible, por lo que surge, en la mente de aquellos que se consideran vanguardia de la todavía incierta conciencia del género humano, el problema de una actitud lógica, conforme a los intereses de las multitudes desheredadas, de las minorías revolucionarias en general y de los anarquistas en particular. Sobre todo de los anarquistas, los cuales, no teniendo ningún interés en el orden presente, y no intentando adquirir ninguno en los órdenes futuros, están cualificados mejor que ningún otro grupo social para ajustar su propia conducta a los principios de la libertad y de la justicia en las relaciones humanas.

Es para escamarse

Nos ha dejado fríos la noticia. Los alemanes siguen inventando. No ya como aquel representante germánico de cosas inverosímiles, que accidentalmente ha fijado domicilio en Sevilla, pero que sigue anunciando desde hace un año en los periódicos de su tierra la necesidad que tiene de mecanógrafos y secretarios de oficina por su inminente entrada en Madrid.

Tampoco son ya objetos de novedad aquellos botones de sangre que tuvimos ocasión de sacar a relucir en estas páginas, ni las butifarras de arenques, ni los guardias pardos del Fuehrer extraídos del alambic de nazi-socialista.

De los técnicos alemanes se puede esperar todo. Hasta el cambio de sexo, si necesario fuera, para no quedarse sin progenitores limpios de toda contaminación bíblica.

Esto de ahora es uno de tantos subproductos encontrados en la especulación de las materias primas, cuya escasez obliga al genio teutónico a hacer filigranas de aprovechamiento.

proporcionado, bastante más barata que la auténtica lana de oveja.

Nos alegramos por los merinos de Extremadura y demás reses facciosas actualmente en poder de los soldados tudescos, que no serán tonsurados ya hasta el brote de la sangre, por quienes han venido a nuestra tierra, con el sólo fin de esquilmarla, como ya hicieron en distintas ocasiones del medievo sus bárbaros antepasados.

Para el germánico que se precie de sumisión en el mundo, ésta se reduce a "chupar del bote", a vivir a expensas de otros seres más débiles que él y a deslumbrarlos con la magia de su ciencia, a la cual se ha aficionado desde que su más genuino representante, el también imaginado e imaginativo Doctor Fausto encontró la forma demoníaca de la juventud eterna.

He aquí un pueblo que no quiere perecer por arteriosclerosis, ni siquiera sentir sobre sus hombros la más ligera sensación de vejez. Se siente joven, materialmente inexperto y audaz, y le divierten por lo visto todas esas burlas hechas a la creación, en forma de invenciones satánicas, entre las cuales está la que comentamos, de no conformarse con hacer de tiburones, sino de meterse den-

tro de la piel de estos escualos, a fin de no perder sus fieras aptitudes devoradoras, así como el esforzado Aquiles no solía despojarse del cuero de león para que no le desfalleciera el ánimo viril.

Vamos a ver convertido todo un pueblo de profesores en un inmenso acuario. Y no será solo el revestimiento superficial, ni el olor de sus ropas lo que nos dará una sensación de pescado averiado, sino que también los hemos de encontrar, si se obstinan en seguir por el camino de las falsificaciones, hechos, como se dice en lenguaje académico, unos auténticos peces de la ciencia verdadera.

Pues, ¿se ha de continuar retorciendo la naturaleza de las maravillas existentes hasta el punto de que sea difícil reconocerlas? Ya tenemos noticia de la inmensa cantidad de atunes que han puesto cátedra por esas universidades de bebedores de cerveza y de espadaquinas, con su cuello alto, su monóculo y su seriedad de animales branquíferos condenados a vivir en atmósfera de gases asfixiantes.

Son todos los que ahora se han agrupado alrededor de Hitler y tratando de sacar a flote ese banco de boquerones encañado en el Báltico. Son los que le aconsejan seguir la política submarina del torpedeamiento cobarde a toda iniciativa de paz que los hombres pronuncian, y los que harán infestar otros mares con la indecente proliferación que se les ha despertado. Sólo les bastaba para ello ahora encontrar la manera de fabricar alemanes en incubadora, fertilizando los huecos de peces con una brocha impregnada de espermia sintético.

La humanidad sufrirá otra nueva peste química. Cruzada la tierra en todos sentidos por gentes que despedirán tuflido de sirenas averiadas, de ostras en último grado de putrefacción, nos veremos impulsados los seres de las demás especies a arrojarnos al mar para librarnos del flagelo pesifero. Y es esto lo que buscan con sus combinaciones de ejes y triángulos en su alquimia virulenta, los técnicos de la muerte al servicio del fascismo, para quedarse a sus anchas disfrutando de este extraño mundo al que ellos han hecho inhabitable con sus porquerías.

Del 9 largo

Cuando esta petición está hecha en tono impertinente o envuelve en sí una ofensa o simplemente una censura a la labor gubernamental, medios tienen de sobra las autoridades para proceder contra el autor del desacato.

Y como se trata de una aclaración necesaria y como no envuelve la petición ofensa ni censura alguna, ni al Gobierno ni a ninguna autoridad, repetimos hoy que sería conveniente aclarar si, para los que residen en Madrid y han de salir a pueblos más o menos cercanos, es necesario el permiso del director general de Seguridad o tiene validez el del comisario general de Madrid, para regresar a la capital.

Y como se trata de una aclaración necesaria y como no envuelve la petición ofensa ni censura alguna, ni al Gobierno ni a ninguna autoridad, repetimos hoy que sería conveniente aclarar si, para los que residen en Madrid y han de salir a pueblos más o menos cercanos, es necesario el permiso del director general de Seguridad o tiene validez el del comisario general de Madrid, para regresar a la capital.

Y como se trata de una aclaración necesaria y como no envuelve la petición ofensa ni censura alguna, ni al Gobierno ni a ninguna autoridad, repetimos hoy que sería conveniente aclarar si, para los que residen en Madrid y han de salir a pueblos más o menos cercanos, es necesario el permiso del director general de Seguridad o tiene validez el del comisario general de Madrid, para regresar a la capital.

Y como se trata de una aclaración necesaria y como no envuelve la petición ofensa ni censura alguna, ni al Gobierno ni a ninguna autoridad, repetimos hoy que sería conveniente aclarar si, para los que residen en Madrid y han de salir a pueblos más o menos cercanos, es necesario el permiso del director general de Seguridad o tiene validez el del comisario general de Madrid, para regresar a la capital.